

MAURICE AGULHON, *Le cercle dans la france bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*. Libraire Armand Colin, París, 1977.

En los últimos años, el concepto de sociabilidad ha tenido fortuna dentro de los historiadores europeos (particularmente franceses, italianos y españoles) y un conjunto de latinoamericanos (especialmente mexicanos, argentinos, chilenos y brasileños). En el caso colombiano presenta una primordial singularidad, son escasos los estudios que se preocupan por adentrarse en dicha problemática, la cual tiene como pionero al investigador francés Maurice Agulhon, quien hace tres décadas publicó un trabajo que a pesar del tiempo aun constituye un modelo historiográfico a seguir en los estudios sobre la sociabilidad. .

Este historiador francés fue quizás el primero en plantear el estudio sistemático con precisos elementos metodológicos y conceptuales los espacios políticos, sociales y culturales de la historia francesa y europea en el contexto de los ideales republicanos. En 1966, con su obra "Sociabilidad Meridional", que posteriormente reeditaría con el título: "Penitentes y francmasones en la antigua provincia", Agulhon se convertiría en el primer historiador en incursionar en los terrenos de la sociabilidad. Sin embargo, sus investigaciones han tenido poca fortuna en las editoriales hispanoamericanas, su obra, en su mayor totalidad, se encuentra en francés, la excepción a lo señalado lo constituye

su libro traducido al español en 1994, «Historia vagabunda», el cual se compone de una serie de artículos y ensayos escritos al azar. Así, lo que conocemos de este autor son visiones parcializadas que agrupan un conjunto de aproximaciones, que en la mayoría de los casos no asimilan en su totalidad la obra de Agulhon.

"Le cercle dans la france bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité", es el texto que hoy reseñamos, el cual se adentra en el estudio sobre una de las diversas formas de asociación que emergió en la primera mitad del siglo XIX en la Francia posrevolucionaria. El texto está compuesto de nueve capítulos, en donde el autor analiza la incursión del Círculo como gestor de sociabilidad en la cotidianidad francesa, adentrándose en las esferas sociales, culturales, económicas y políticas en las que el Círculo penetró.

Es importante señalar que en el prólogo, Agulhon se dedica a realizar una serie de precisiones con respecto al concepto de sociabilidad, efectuando una pequeña génesis del mismo. En dicho aparte el autor ubica los primeros usos que se efectuaron de la palabra sociabilidad, señalando dos de ellos. El primero efectuado en 1770, por el metafísico y naturista ginebrino Charles Bonet, quien la empleó como categoría filosófica. Para Bonet, el fun-

damento de la sociabilidad estaba en la nobleza de Dios, el amor a Cristo y al prójimo. Las interpretaciones de Bonet radicaron en sus intentos por estimular y afianzar la relación precaria entre la filosofía racional y los dicámenes cristianos. Posteriormente, en 1832, Eugéne Lerminier abordaría nuevamente la sociabilidad como categoría. Lerminier, concebía a la sociabilidad como el bastión de la civilización, estructurada en los preceptos liberales y humanitarios, implicando que la humanidad ejecutaría su vivir de manera colectiva por medio de una política de progreso.

Ahora bien, el objetivo de Agulhon no es adentrarse en la discusión teórica inmersa en el concepto de sociabilidad, su designio, por el contrario, radica en estudiar el Círculo como forma de asociación y los diversos cambios que éste introdujo en la cotidianidad francesa durante la primera mitad del siglo XIX. Así, define el Círculo como: “una asociación de hombres organizados para practicar una actividad desinteresada (no lucrativa) en común, o más aún para vivir en común la no actividad o el ocio”. El Círculo, representó la forma típica de la sociabilidad burguesa, y en el siglo XIX, “ésta se extendió mucho más, fue más flexible y menos especializada”.

Lo señalado nos plantea un interrogante: ¿A qué hacía referencia la palabra burguesía en Francia durante la primera mitad del siglo XIX?. El término burguesía, era asociado o surgió como

sinónimo de la clase media, la cual se constituyó como un intermediario entre la aristocracia o nobleza (clase alta) y el pueblo (clase baja), este último caracterizado con los adjetivos de pobreza, incultura y trabajo manual. De esta manera, la clase media o burguesía, y en especial el Círculo como forma de asociación, cumplió la función de mediador social, entre la aristocracia o nobleza y el pueblo efectuando hasta cierto punto un equilibrio de la balanza en las esferas culturales, económicas y políticas.

El Círculo se presentó como un espacio de comodidad; para colocarlo en funcionamiento era necesario poseer una suma considerable de dinero con el objetivo de “alquilar un local, pagar las lámparas y la calefacción, la suscripción a los periódicos, las apuestas de las cartas, la bebida...”. Asimismo, la diversión en dichos espacios, estuvo condicionada a, “no tener profesión, que es el caso del pensionado o del propietario que vive de la renta, o tener una oficina que cierra hacia las cinco, como es el caso del empleado o el negociante...”. Sin embargo, la sociabilidad del pueblo presentó diversidad de formas, debido a que sus individuos tenían menor tiempo y dinero, al igual que, en un principio no sabían “leer el periódico...”.

Aunque su trabajo se concentra únicamente en el Círculo como forma de asociación, y que dicho espacio respondió a las expectativas de la burguesía,

sía o clase media, el autor aborda otras formas de asociación que estuvieron vinculadas con las otras clases sociales. Entre ellas sobresalía la aristocracia o nobleza, la cual tuvo un espacio reservado, mientras que el cabaret se constituyó como el eje fundamental de la sociabilidad del pueblo. Tanto el Círculo, como el cabaret, plantearon formas de asociación con un grado de informalidad bastante arraigada, en donde la jerarquía y rigidez del salón presentaron cierta precariedad; empero, sus aspiraciones de ascenso social fueron evidentes.

Nos hemos referido constantemente a la palabra asociación, pero, ¿cómo surgió la asociación? La asociación, ejecutó sus primeros pasos en el ámbito informal, “sin mayores contratiempos por un grupo de amigos”, luego se pasó al nivel formal, efectuándose una mutación como fue el caso del Círculo. Ahora bien, el nivel informal contenía un carácter ilícito, a lo que Agulhon le adjudica el nombre de, “asamblea prohibida”, mientras que lo formal estuvo cargado de un contenido oficial, se trató de la construcción de un cuerpo regulado por la autoridad. Así, en las asociaciones de tipo informal prevaleció una relación horizontal o igualitaria, mientras que, en las de tipo formal se cultivaron las relaciones verticales, jerarquizadas.

Un ejemplo de asociación formal lo constituyó el salón, aunque su funcionamiento en la vida provincial francesa fue distinto a la de la vida parisina. En la provincia, el salón fue empleado

por la burguesía como medio para obtener ascenso social y político. Por lo tanto, la forma de sociabilidad tradicional como el salón le ofreció a la clase media provincial un ámbito de opiniones muy amplio, por lo cual, en un principio, los individuos no tuvieron que recurrir a la conformación de numerosas organizaciones para alcanzar sus objetivos.

En sus inicios, el Círculo como forma de asociación sufrió los embates de la ausencia de formalidad o institucionalidad, y en cierta medida, su funcionamiento constituyó un peligro para el status quo, para la institucionalidad. Las restricciones y su permanente vigilancia fueron una constante por más de dos décadas, sin embargo, tal peculiaridad no impidió su mutación y proliferación. Para las autoridades, el Círculo representaba espacios y oportunidades políticas disociadoras de la oficialidad, más aún, cuando la mayoría de sus integrantes no estaban controlados bajo la vinculación laboral. Esta serie de aspectos produjeron una política restrictiva por parte del Estado hacia los Círculos y en diversas ocasiones su funcionamiento era inhibido, pese a que sus estatutos especificaran: “Queda prohibido cualquier discusión de orden político, así como la crítica a cualquier autoridad”. El temor hacia los Círculos radicó fundamentalmente en la pérdida de cotidianidad surgida durante el Antiguo Régimen, aspecto que sería irreversible con la mutación del Círculo después de la década de 1830.

Como ha apuntado Agulhon, es entendible que un grupo de más de veinte personas generara desconfianza y por tanto se decretase su vigilancia por parte de los elementos estatales, más aún, cuando éste se constituía de manera informal, como lo fue el caso del Círculo. Una de las practicas que mayor crítica y prohibición por parte del Estado y que se ejercía en el Circulo fue el juego; él simbolizaba un resquebrajamiento de la moral, especialmente, cuando los individuos se arruinaban. Por lo tanto, la autorización del funcionamiento de un Circulo, dependió del servicio que éste prestase a los estamentos reguladores de la autoridad, específicamente, se trataba de que dichas asociaciones, proporcionasen información sobre las actividades de sus miembros, preferiblemente, las políticas.

Por su carácter informal y horizontal, rápidamente los Círculos como forma de sociabilidad se convirtieron en un medio de aceptación, ascenso social e incursión política; su función de intermediario social jugo un papel primordial en los procesos electorales: “En Arcis al Alba, cuando los Giguét comienzan una campaña electoral para ser elegidos como diputados, organizan una primera reunión a manera de una velada excepcional... y cuentan firmemente con la fidelidad, de lo que podríamos llamar claramente, su clientela”. Así, aunque en muchos de los estatutos de los diversos Círculos se prohibiera la participación de sus miembros en política, éste tipo de asociación jugó un papel fundamental en

las prácticas electorales y políticas de la sociedad francesa, respondiendo las relaciones cotidianas a las políticas y viceversa, con lo cual, el Circulo entró a suministrarle a la sociedad y sus diferentes esferas, opciones que las asociaciones del Antiguo Régimen no les proporcionaban.

El texto de Agulhon se muestra como un estudio interesante, de una forma de sociabilidad como lo fue el Círculo, resaltando sus altibajos en su proceso de mutación, alejándose el autor de la visión lineal que muchos historiadores le introducen a los distintos procesos. Aunque tenemos que apuntar que su conceptualización de “vida mundana” se limita exclusivamente a la aristocracia o nobleza y a la burguesía, dejando por fuera de dicha categoría al pueblo o “sectores populares”, observándose como un reduccionismo del ámbito interpretativo. Sin embargo, su estudio se muestra como un modelo que puede ser aplicado en investigaciones que aborden la sociabilidad como problemática en Colombia, anteponiendo una lente expresada en la lejanía del contexto, desde el cual, Agulhon ha realizado sus apreciaciones, y la sociedad pretérita que se pretenda estudiar.

WILLIAN CHAPMAN QUEVEDO

Historiador

Universidad del Atlántico
Magíster en Historia Social y Política

Contemporánea
Universidad Internacional de
Andalucía, sede Antonio Machado